

Cuando una amiga se va...

*Waldo Ansaldi**

Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad, Homenaje a Marta Bonaudo y Ofelia Pianetto, 2022, pp. 331 a 332.

Las muertes, aún las anunciadas, como ésta de la Nena Pianetto, siempre nos golpean e inevitablemente convocan al pasado que nos une con quien se ha ido. En mi caso, un pasado de casi sesenta años que comenzó en 1963 o 1964, cuando trabajaba en el estudio jurídico del Manucho Winocur, el Luisito Costa y Héctor González. En 1965, cuando ingresé en Filo, la Nena – que nunca fue Ofelia para mí – fue nuestra Jefa de Trabajos Prácticos de Introducción a la Historia, que compartían como titulares Guillermo Beato y Oscar del Barco. Esa relación docente-alumno poco después se convirtió en amistad y se mantuvo pese a que, unos años después, la dictadura nos obligó a la distancia física. Pero ni ésta, ni la temporal, afectó la solidez de la relación. Con la Nena nos encontrábamos en CABA cuando ella venía y, ya en los 80, cuando pude regresar a Córdoba, en su casa del Cerro de las Rosas cuando yo iba.

En Buenos Aires, a veces era en mi casa, otras en la de Susana Fiorito y Andrés Rivera y, más a menudo, en la sede del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), donde yo, entre otras, tenía la responsabilidad de administrar el Programa de Asistencia Académica Individual, creado para contribuir a la continuidad de la actividad académica y apoyo económico (mediante una beca) a colegas expulsados de las Universidades por las dictaduras institucionales de las Fuerzas Armadas, particularmente de Argentina, Chile y Uruguay. Por ese entonces, cuando aún no me había pasado al campo de la sociología histórica y mantenía interés en la historia social, especialmente la conflictividad agraria, conversábamos mucho al respecto. Su informe

* Universidad de Buenos Aires. E mail: waldoansaldi@gmail.com

final de beca fue un extraordinario trabajo de reconstrucción de la acción obrera en la ciudad de Córdoba, un texto riquísimo que, lamentablemente, nunca fue publicado. Buen homenaje a la memoria de la Nena sería rescatarlo y, tal vez con una introducción *ad hoc*, publicarlo por dos razones adicionales: 1) recuperar la pertinencia de la historia social, hoy ninguneada y despreciada por los cultores de aquella vieja y paupérrima historiografía – sorprendentemente resucitada en las últimas décadas – que sus críticos llamaron historia historizante, y 2) hacer conocer la rica historia de lucha de los obreros cordobeses en la bisagra de los siglos XIX y XX.

De la Nena docente (durante apenas un cuatrimestre) recuerdo su agudeza para acicatearnos en la lectura y comprensión de los innovadores y estimulantes textos de Marc Bloch, Fernand Braudel y Lucien Febvre. Guardo un especial recuerdo de su incisiva provocación a que explicáremos qué quería decir Braudel con la metáfora de lo social como una liebre esquivada, que todavía hoy sigo utilizando. Por esas razones, entre otras, cuando me designaron profesor titular de Introducción a la Historia, en Filo de la UBA, le pedí a la Nena que me acompañara como profesora adjunta. Compartimos la experiencia durante un año (abril de 1985-marzo de 1986), interrumpida por la absurda (pero reveladora) decisión de eliminar la asignatura del plan de estudios. Obviamente, recuperamos buena parte de lo que había sido la bibliografía y enfoque de Córdoba.

De la Nena amiga (durante cinco décadas) recuerdo su modestia, su ausencia total de pedantería – tan típica de la fauna –, su afecto, su cariño, el modo en que a veces me trataba – estoy tentado decir maternal. Ahora sólo quedan los recuerdos y la sensación que, remedando a Alberto Cortez, hace sentir que cuando una amiga se va, deja un espacio vacío que no lo puede llenar la llegada de una nueva amiga. Es una pérdida más. Chau, Nena querida. Hasta siempre.